



**Biblia +
Teología
— Hoy**

Fe en busca de tierra

O. GARCÍA-JOHNSON

Discipulado y liturgia

C. GIORDANO

*Hacia una nueva escuela de la
historia de la fe*

S. PAGÁN

*Las iglesias cristianas evangélicas
ante los desafíos de la nueva
normalidad*

R. E. ROCHA GUTIÉRREZ

Biblia y Teología Hoy.
Revista teológica Iberoamericana

www.bibliayteologiahoy.com

Suscripciones:
info@bibliayteologiahoy.com

Presidente:
Raúl Zaldívar

Consejo editorial:
Raúl Zaldívar
Alfonso Roperó
Miguel Álvarez
Samuel Pérez Millos
Eliseo Casal

Coordinación y edición:
Anna Romero García
info@bibliayteologiahoy.com

Producida por:
Editorial CLIE
Sociedad Bíblica de España
Papiro 52

Biblia y Teología Hoy

EDITORIAL CLIE
c/ Ferrocarril, 8
08232 Viladecavalls
Barcelona, España

Publicado por CLIE © 2021 Editorial CLIE.

Las opiniones expresadas por los autores en los artículos y reseñas son de su exclusiva responsabilidad.

Para mayor información consulte nuestra página de Internet en:
<https://www.bibliayteologiahoy.com/>

ISBN: 978-84-19055-21-7
eISBN: 978-84-19055-22-4

Diseño de portada: Latido Creativo
Realización eBook: produccioneditorial.com

Índice

Portada

Créditos

Presentación de Biblia y Teología Hoy. Revista teológica Iberoamericana

1. Fe en busca de tierra: una teología de la tierra desde los desposeídos
2. Discipulado y liturgia
3. Hacia una nueva escuela de la historia de la fe. Teoría y metodología para escribir la historia
4. Las iglesias cristianas evangélicas ante los desafíos de la nueva normalidad

PRESENTACIÓN DE **BIBLIA Y TEOLOGÍA HOY** REVISTA TEOLOGICA IBEROAMERICANA

Tenemos en este número un mosaico de temas que hacen honor al nombre de la revista: *Biblia y teología hoy*. Los autores representan diferentes herencias denominacionales así como una cultura única. Oscar García-Johnson es un hondureño viviendo en la diáspora, un profesor del Seminario Teológico de Fuller quien nos escribe un excelente artículo sobre un muy poco trabajado tema: *Fe en busca de tierra: una teología de la tierra desde los desposeídos*. Este es un trabajo magistral y magisterial que no ahoga la denuncia profética contra la injusticia, la indiferencia de los poderosos ante los desposeídos, los marginados, los asimilados por sistemas infames que los esclavizaron desde siempre. García-Johnson escribe en el contexto de un concepto mucho más amplio *Teología del nuevo mundo*.

El segundo autor es el profesor español Cristian Giordano Q. quien escribe para los pastores de habla castellana un tema siempre pertinente: *Discipulado y liturgia*. El profesor Giordano hace una exposición impecable del tema. Nos dice que el nuevo discipulado del siglo XXI debe ser una caminata vital y debe contribuir a crear una identidad sólida. Asimismo, aboga por la renovación de la liturgia, considerándola la cara comunitaria del discipulado, de tal modo que haga realidad la presencia de Cristo e interiorice significados útiles para todos los ámbitos de la vida. Un tema de teología práctica abordado por un académico de alto nivel que será de gran utilidad para la iglesia.

El tercer escritor es de origen puertorriqueño, Samuel David Pagán, el historiador, quien escribió: *Hacia una nueva escuela de la historia de la fe. Teoría y metodología para escribir la historia*. El profesor Pagán vive en los Estados Unidos y es un pastor de la Iglesia de Dios así como presidente de un seminario en San Agustín, Florida.

En esta investigación el profesor Pagán nos plantea la necesidad para desarrollar una conciencia histórica con responsabilidad social y una metodología integral armonizando elementos científicos y teológicos en la escritura y articulación de una nueva historia de la fe.

Para terminar tenemos al profesor Raúl E. Rocha del Seminario Internacional Teológico Bautista de Argentina, quien nos habla de un tema actual: *Las iglesias cristianas evangélicas ante los desafíos de la nueva normalidad*. Con este trabajo el profesor Rocha nos dice que la pandemia fue un fenómeno social que implicó grandes desafíos para las iglesias cristianas evangélicas. Para enfrentarlos, dichas instituciones religiosas tuvieron que aprovechar los aportes de la ciencia de la religión y, a partir de ellos, ofrecer una relevante respuesta desde una perspectiva bíblico-pastoral. Este es un artículo pospandemia que será de una gran utilidad para la iglesia.

En resumen, esta segunda entrega nos da cuatro extraordinarios artículos con temas teológicos, filosóficos y prácticos para la Iglesia y guardar así un perfecto balance temático que será una importante contribución para la Iglesia y la sociedad en general.

Raúl Zaldívar

Presidente del consejo editorial de Biblia y Teología Hoy

FE EN BUSCA DE TIERRA: UNA TEOLOGÍA DE LA TIERRA DESDE LOS DESPOSEÍDOS [\[1\]](#)

Oscar García-Johnson, PhD[]*

RESUMEN. El artículo identifica los procesos necesarios para desarticular una cartografía teológica colonizadora que ha operado por cinco siglos transformando potencias coloniales en terratenientes globales y pueblos conquistados en gente desposeída alrededor del mundo. El artículo también identifica elementos innovadores para articular una teología originaria desde los desposeídos que llamo transamericanidad. Usando la teología cristiana, la interpretación bíblica y la descolonialidad, la transamericanidad propone una serie de transformaciones epistémicas que recuperan la dignidad de las tierras y los pueblos de las Américas de una manera que hace posible la declaración zapatista: «Un mundo en el que quepan muchos mundos».

PALABRAS CLAVE: Doctrina del descubrimiento, ecología liberadora, de/poscolonialismo, herida colonial, retradicionar, soteriología, teología de la tierra, transformaciones epistémicas.

FAITH IN SEARCH OF LAND: A THEOLOGY OF THE LAND FROM THE DISPOSSESSED

Abstract. The essay identifies the necessary processes to disarticulate a colonizing theological cartography that for five centuries has operated transforming global colonial powers into landlords and conquered peoples into landless of the world. The essay also identifies the necessary elements to articulate an indigenous theology of the land-less that I call Trans-Americanity. Informed by theology, biblical interpretation, and decoloniality, Trans-Americanity offers a new epistemic transformation that uncovers the dignity of the lands and peoples of the Americas in a way that makes possible the Zapatista dictum: «A world in which many worlds fit».

INTRODUCCIÓN

El imaginario social de Europa fue transformado de manera singular ante dos eventos históricos: el descubrimiento de la ruta del Atlántico y el encuentro con las poblaciones, tierras y territorios del Abya Yala.^[2] El primero puede catalogarse como un accidente cartográfico, mientras que el segundo se convirtió en un incidente geopolítico, epistémico y ontológico. En la primera sección de este ensayo documentaré cómo la imaginación cartográfica y política de Occidente, que acompañó y se desarrolló durante la conquista de América y sus relaciones coloniales subsecuentes, ha sido profunda y estratégicamente teológica.

Las transformaciones epistémicas que ocurrieron en el siglo XVI a través del llamado «descubrimiento del Nuevo Mundo» originaron una nueva forma de imaginarse e identificarse con el mundo para un puñado de potencias europeas. En un acto sin precedentes en la historia mundial, en Europa reinos locales fueron transformados en propietarios globales mientras que, en el Abya Yala, reinos y civilizaciones indígenas locales fueron transformados en mano de obra global y pueblos sin tierra. Estas transformaciones informan las teologías de la tierra desarrolladas en el contexto de las Américas. La crisis global migratoria actual —la cual incluye migración forzada, exilio, deportación masiva, etc.— constituye un problema de quinientos años de edad relacionado con diseños globales contruidos con una gran quimera política y económica, legitimados por teologías occidentalizantes de la tierra y justificados con interpretaciones ideológicas de la Biblia.

Ante esta primera transformación epistémica colonial, en la segunda sección de este ensayo propondré una nueva transformación epistémica descolonial con la intención de revelar (desencubrir) la dignidad de las tierras y gentes de

lo que hoy llamamos las Américas. Introduciré, para este fin, el concepto de transamericanidad como una forma de imaginar «Un mundo donde quepan muchos mundos», como el dictamen zapatista sostiene.[3] Esta nueva imaginación cartográfica será respaldada por un marco teológico al cual llamo «transoccidentalidad». Argumentaré que, desde el primer día de la conquista europea y a través del establecimiento de varios actos coloniales, un imaginario transoccidental contestatario ha operado tanto epistémica como éticamente en ciertos sectores de las Américas, resultando en una estrategia de resistencia epistémica en un intento de interpretar y habitar mundos alternativos en la frontera de la geografía colonial/moderna del continente americano inventado. Lo que yo llamo fe en busca de tierra es un dispositivo epistémico de territorialización recurrente y con recorrido a través del tiempo y el espacio (*homing device*).[4]

Este dispositivo representa una búsqueda descolonial por transamericanidad, que opera tradicionalmente (un verbo) la Pachamama (Madre Tierra) y la dignidad irrevocable de la subjetividad y corporeidad indígena (*humanitas*). Ambas categorías ontológicas del ser de Abya Yala fueron descreadas por medio del orden y las relaciones coloniales europeas-anglo-americanas desde la época de la conquista, durante el orden colonial y a través de los procesos liberales y neoliberales de la modernización occidental.

EL DÍA ANTES DE QUE AMÉRICA SE CONVIRTIERA EN LA TIERRA DE ALGUIEN

La historia de la teología de la tierra americana se remonta al siglo XV; al 3 de mayo de 1493 para ser exactos. El papa Alejandro VI, natural de Valencia, emitió una bula papal titulada *Inter Caetera*, también conocida como bula de donación, en la cual asignaba a la corona española y portuguesa privilegios geográficos, políticos y jurídicos

sobre territorios conocidos (y por conocer) de las Indias Occidentales y África. *Inter Caetera* informó el famoso y controversial Tratado de Tordesillas (1494), que en la actualidad podría servirnos como un estudio de caso sobre el origen de las leyes internacionales premodernas.

Así dicho, el 2 de mayo de 1493 podría ser declarado como el último día en que los territorios originarios del Abya Yala, las regiones de Anáhuac (Mesoamérica), Tahuantinsuyu (Sudamérica) y Ayiti (Caribe) eran inexistentes en la cartográfica de las potencias europeas del siglo XV. Dicho de otra manera, el 2 de mayo de 1493 fue el último día de libertad ecológica y cartográfica del Abya Yala, cuando todavía las Américas no eran propiedad de alguien.

Esta bula papal, junto con otros tratados posteriores, instrumentalizó el derecho de las potencias ibéricas a explorar y ocupar territorios no europeos considerados «incivilizados, semicivilizados, sin líderes y vacíos».[5] Inmediatamente después del descubrimiento europeo de la ruta del Atlántico, varios teólogos legales comenzaron a debatir la legitimidad de la conquista y la medida en que la iglesia podía apoyar jurídicamente el establecimiento del orden colonial en las Naciones Indias.

Sin embargo, el tono dominante del debate no giró en torno a la posible *disolución* de la conquista, como si las potencias ibéricas simplemente debieran retirarse de los territorios ocupados. De hecho, esta fue una ambición de algunos nativos americanos intelectuales del siglo XVI, como Guamán Poma de Ayala. Por lo tanto, la intención de los debates buscó proporcionar una base moral-teológica para hacer las paces con la idea de ocupación territorial y justificar la esclavitud como un sistema económico viable, mientras se evangelizaba a los «incivilizados».

Por un lado, vemos a teólogos legales como John Mair (Escocia) y Juan Ginés de Sepúlveda (España) afirmando que España tenía el «“derecho ordenado por Dios” de tomar posesión de las tierras recién descubiertas y explotar tanto las tierras como sus habitantes» basado en la percepción Europea de los indios como no cristianos, salvajes, bárbaros y caníbales.[6] Por otro lado, vemos en acción un género de teólogos protoactivistas de los derechos indígenas, como Antonio de Montesinos y Fray Bartolomé de Las Casas, en combinación con teólogos legales de la talla de Francisco de Vitoria, condenando «como inmorales las medidas colonizadoras de los españoles» y también, basado en el derecho natural de los indígenas sobre los títulos de sus tierras, cuestionando la legitimidad de la conquista.[7]

Claramente esta idea de «títulos de la tierra» refleja el imaginario occidental europeo y no el de los indígenas del Abya Yala (Anáhuac, Tahuantinsuyu y Ayiti), para quienes la Madre Tierra no podía ser propiedad de nadie, como tampoco los cuerpos que la habitan y son habitados por ella. El hecho es que los argumentos europeos a favor de los derechos naturales de los indios a los títulos de propiedad de la tierra funcionaron retóricamente más que racionalmente, ya que la subjetividad y corporeidad indígena, lo cual se entendía como la esencia y calidad de humanidad (*humanitas*), fue puesta en tela de juicio.

El dilema para el cristianismo occidental en esta empresa histórica fue que *Inter Caetera* no solo otorgó a las potencias ibéricas derechos sobre territorios y pueblos, sino que también les impuso una «misión religiosa», según argumentan algunos críticos coloniales.[8] Esta comisión divina fue bifocal y abrió el camino para que la conquista europea inaugurara un «sistema de otredad cultural» a partir de la norma blanca masculina occidental europea, la cual hasta el día de hoy fundamenta las bases culturales,

cognitivas, políticas, económicas, religiosas y tecnológicas del espacio global.^[9]

LA IMAGINACIÓN CARTOGRÁFICA CRISTIANA DE OCCIDENTE Y LA INVENCION DE AMÉRICA

La *Inter Caetera* (bula de donaciones), junto con otros documentos de la conquista basados en un imaginario teológico, moldeó y validó aún más la autoproyección de Europa como administradora de la tierra de Dios. Este imaginario teológico justificó la conquista europea, el orden colonial y la creación de los estados modernos. Una pregunta indispensable para proceder con nuestro argumento es: ¿cómo surgió este imaginario teológico y llegó al punto de dotar al máximo funcionario de la Iglesia católica (el papa Alejandro VI) con el poder de decretar un documento *legal* que otorga poder *internacional* a ciertas coronas europeas sobre porciones masivas de tierra e innumerables poblaciones del mundo no europeo? Responder a esta pregunta nos dará una perspectiva clara de lo que deseamos presentar como una teología de la tierra, a partir de los desposeídos de tierra en el contexto del Sur Global Americano (Abya Yala y las diásporas latinas).

En un intento por desarrollar una cristología africana desde una perspectiva poscolonial, los teólogos Victor I. Ezigbo (nigeriano) y Reggie L. Williams (afroamericano) emprenden un interesante proyecto teológico que nos concierne. Comienzan su trabajo cristológico en tono deconstructivo en conversación con Walter Mignolo, un destacado profesor de semiótica de la Universidad de Duke y teórico descolonial argentino. El simple hecho de contemplar este intercambio interdisciplinario e intercultural (de sur a sur) es un punto de inflexión para el discurso teológico moderno. Ezigbo y Williams argumentan que la «distorsión colonial del cristianismo» surgió del

imperialismo cultural, que se basa en la relación desigual entre europeos y no europeos a lo largo de los siglos.

Es importante analizar cómo Ezigbo y Williams deciden usar las perspectivas críticas descoloniales de Mignolo para enmarcar teológicamente el hecho que la modernidad colonial dio origen al Cristo imperialista blanco. También es importante no solo por razones cristológicas o teológicas en general, sino por razones epistemológicas y éticas en la elaboración de los discursos teológicos en contextos de colonialidad global. Primero veamos lo más obvio: Mignolo ofrece una opción descolonial como una estrategia de autoubicación no eurocéntrica y que descentraliza la máquina epistémica del occidente moderno en la elaboración de discursos globales. Aplaudo y me uno a mis colegas de la diáspora africana/afroamericana en la tarea de elaborar teologías y reconstruir doctrinas de manera no eurocéntrica, con las herramientas de la opción descolonial.

Ezigbo y Williams elaboran sobre la obra de Mignolo, *La idea de América Latina* (2005) —la cual, a su vez, subsume críticamente la famosa obra de Edmundo O’Gorman, *El proceso de la invención de América* (1998)—, y destacan los mecanismos epistémicos mediante los cuales se construye el Cristo imperialista blanco y una serie de otras poblaciones y geografías ficticias (salvajes, bárbaros, incivilizados, Indias Occidentales, Nuevo Mundo, América Latina, Oriente, etc.). Todos estos personajes cobran vida como creaciones de la modernidad colonial. Cabe destacar los siguientes puntos:

1. Para el siglo XV ya existía, y era popular, la comprensión cartográfico-teológica del mundo dividido en tres partes: África, Europa y Asia, gracias a Agustín de Hipona (*Ciudad de Dios*) y algunas tradiciones bíblicas del cristianismo